Magdalena Matthey
Mañana será otro día

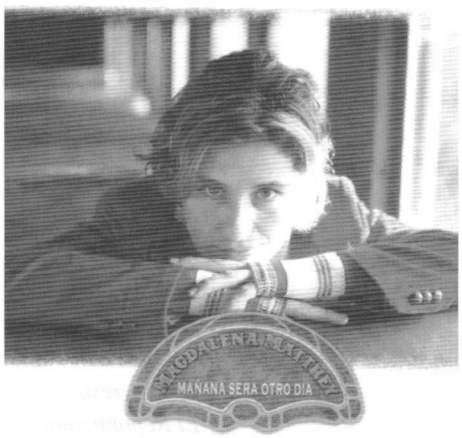
Producido por Sergio "Tilo" González. Co-producido por Simón González. Productor Ejecutivo: Patricio Muñoz J. Santiago: Machi, Música Alternativa Chilena, 2004.

En el ámbito de la música popular siempre hay manifestaciones que por su refinamiento y pulcritud se catalogan como "alternativas". Muchas de las obras así rotuladas, constituyen las propuestas más interesantes en el seno de aquel ámbito. Se ha considerado música "alternativa" la de Congreso, Los Jaivas, Santiago del Nuevo Extremo, incluso Inti Illimani. Se ha relacionado con este concepto, el de "fusión": Jazz, folclore chileno y latinoamericano, bossa nova, rock, bolero; las propuestas musicales libres que son capaces de fraguar distintos sonidos, de distintos orígenes y orientaciones, en un cuerpo definido aparentemente sofisticado, pero que es simplemente música. Y algunas veces, buena música.

El disco *Mañana será otro* día, de la cantautora Magdalena Matthey, bien podría calzar dentro de estos conceptos: "fusión", "música alternativa". Pero es básicamente buena música. Es, por sobre todo, un muy buen disco. Cuando se mezclan una serie de géneros y propuestas sonoras de modo tan armónico y coherente, el resultado es simplemente "Música latinoamericana", compuesta e interpretada desde Chile para el mundo.

Y uno de los mayores méritos del disco: es música popular. Y ello no es poco. Cuando se escucha este registro, se echa de menos la presencia de música refinada en el ámbito de los medios de comunicación masivos. La industria musical, en el aspecto de la difusión, parece transformarse en un verdadero villano: *la industria*, que no es capaz de presentar este tipo de trabajo, esta buena música, al nivel masivo que el pueblo, la masa, se merece. El concepto "alternativo" no debe ser definido como alternativo a los medios de difusión, para los cuales el nutrirse de discos como el presente debería ser fundamental. En todo caso, no es sorpresa. Ni Matthey, ni algunos de sus pares como Elizabeth Morris, Francesca Ancarola, Francisco Villa o Alexis Venegas, son dignamente difundidos a través de la industria, más preocupada de la imagen visual que de la sensación sonora.

Y no sólo ellos. Los acordes presentes en el disco rememoran la obra de muchos otros notables artistas para quienes los medios de comunicación de masas les fueron particularmente esquivos: Hugo Moraga, Quilín, el mismo Congreso. Sin embargo, reconforta reconocer en la obra de todos los mencionados, y de muchos más, ciertamente, un constante aprendizaje común, inspiración colectiva, incluso trabajo en conjunto, que da cuenta de una dinámica escena de música popular urbana chilena, donde la figura del cantautor es y ha sido principal.



Magdalena Matthey es una cantautora. Cuando en 1995 ganó el Festival de la Canción de Viña del Mar en el género folclórico, con la canción de su autoría " María Leonor Lucía", y el año 2003 obtuvo el premio a la mejor intérprete en el mismo género, entonando la canción "Ojos gitanos", de Mariela González, mismo año en que representó a Chile en el Festival OTI, realizado en México, los medios de comunicación de masas por alguna vez le otorgaron algo del espacio que se merece.

Los reales potenciales sonoros de la cantautora se expresaron desde su segundo disco. Luego de un débil *Latidos del alma* (EMI Odeón, 1997), producido por Alberto Plaza, fue en la placa *Del otro lado* (Fondart, 1999) donde se vislumbró la riqueza musical de la interpretación y composición de la artista, asunto que en esta obra, *Mañana será otro día,* queda claramente consolidado constituyéndose, en mi opinión, en su mejor registro. Esto, seguramente, gracias a que la independencia respecto a algún sello grabador transnacional, como Sony, permite la liberación creativa sin restringirse a los patrones del mercado o a las exigencias sonoras de la gran industria. Se transforma, por lo tanto, en música alternativa a la producida por las grandes productoras musicales. Pero no por eso deja de ser música popular, y muy buena música.

En la calidad sonora de este trabajo, la labor de los músicos acompañantes, productores y arregladores fue, sin duda, gravitante. Al siempre sobrio y profundo bajo y contrabajo de Marcelo Aedo, se le sumaron la batería de Tilo González y la guitarra de Simón González. Los arreglos de estos dos últimos, y la voz de Matthey, dan a luz una sólida e insinuante música. Si a ello le sumamos la mezcla realizada por el productor brasileño Alvaro Alencar, quien había trabajado exitosamente con la cantante brasileña María Rita Mariano, el resultado no podía ser menos que óptimo.

La versión "Siboney" (1927), de Ernesto Lecuona, tema clásico de la música popular cubana, se transforma en un verdadero eslabón generacional sobre todo al escuchar la voz de Alicia Correa, la madre de Magdalena, en su comienzo. Es el primero de 13 temas, haciendo patente desde el inicio del registro, ese sentimiento latinoamericano del que antes hacíamos mención. 10 de las canciones son de letra y música de Matthey, a las que se les agrega la ya citada "Siboney" más la bella "Volantín de fuego" (track 5), compuesto por Mariela González, y "Pasillo de Amor" (track 3), del grupo Congreso (que aparece en el registro *La loca sin zapatos*, Sony Music, 2000), con letra de Francisco Sazo y música de Sergio González.

Entre las muy bien logradas composiciones de Magdalena Matthey, a las intimistas "María" (track 7), "Niños de la guerra" (track 8)*, "Despedida" (track 10) o "Magia del ser" (track 12) se entrelazan expresiones más puras del folclore latinoamericano, como en la baguala "Baguala del viento" (track 2) o la música afro en "Mañana será otro día" (track 13). "Viene la luz" y "Negra bonita", por su parte, son canciones que bien pueden tener "potencial comercial" a los ojos de *la industria.*

El sello Machi (Música alternativa chilena) ha acogido una gran gama de músicos (Elizabeth Morris, Mario Rojas, José Seves, entre otros), permitiéndoles una libertad creativa que ha significado la edición de algunas de las más interesantes obras musicales en los últimos años. Este disco es una de ellas. Pero "lo alternativo" no debe ser restringido; bien puede

* Me parece pertinente comentar la posible inspiración en este tema, de la canción del destacado cantautor Hugo Moraga "Niño de guerra", editada en casete homónimo el año 1984.

transformarse en "lo popular". Ello, porque simplemente es buena música.

Pero, lamentable e injustificadamente, se cree que la música popular masiva debe ser fútil. *La industria* en algún momento debe creer en la "Magia del ser" tal como lo hace Magdalena Matthey. No podemos sentirnos iluminados y ser sólo unos pocos, "los iniciados", quienes tenemos acceso a esta música. El *populus* se lo merece. *La industria* debe reconocerlo.

César Albornoz
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

Orquesta Sinfónica de Chile
Bicentenario de la Música Sinfónica Chilena. Vol 2.

René Amengual: *Preludio Sinfónico* / Gustavo Becerra: *Concierto para flauta y orquesta de cuerdas* / Alfonso Letelier: *Concierto para guitarra y orquesta, op. 31.*

Intérpretes: Luis Orlandini, Guitarra; Guillermo Lavado, flauta, Orquesta Sinfónica de Chile, David del Pino Klinge, Director.

Producción: Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile. Editor y Distribución: SVR Producciones.

Sin duda que el fonograma *Bicentenario de la música sinfónica chilena* volumen 2 constituye un gran aporte a la difusión de la música docta nacional, siendo indiscutible su valor histórico y artístico. Esta grabación se enmarca dentro del proyecto "Colección discográfica bicentenario de la música docta chilena" que se encuentra realizando la Academia Chilena de Bellas Artes del Instituto de Chile, con miras a la celebración de los 200 años de la Independencia de nuestro país, el año 2010. El proyecto abarca una colección de discos que incluye la serie *Bicentenario: Bicentenario de la música sinfónica chilena*, volúmenes I y II, y *Bicentenario del piano chileno*.

El objetivo de esta iniciativa es rescatar el patrimonio musical chileno y difundirlo mediante la edición de fonogramas de música chilena. En esta línea, siguiendo lo ya realizado en el volumen I, la grabación del CD que nos ocupa busca dar a conocer al público música sinfónica de compositores doctos del siglo XX. El concierto de lanzamiento de este segundo volumen contó con la participación de la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de su titular, el maestro David del Pino Klinge, momento en el que también se presentó el primer volumen de la serie, *Bicentenario del piano chileno*, a cargo del destacado pianista letonés Armands Abols.

La primera creación contenida en el CD